

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Sobre la decisión.

Ubaldini, Gabriela.

Cita:

Ubaldini, Gabriela (2022). *Sobre la decisión. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/568>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/mZp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LA DECISIÓN

Ubaldini, Gabriela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo, que se enmarca dentro del Proyecto Ubacyt 2020-2022, “Estructura, lógica y producción del discurso analítico. El psicoanalista y el saber”, dirigido por el Dr. Juan de Olaso, aborda la cuestión de la elección, la decisión y el acto. Para ello, en primer lugar ubica aquello que no es objeto de elección: la determinación significativa y lo traumático; luego, recorre sucintamente las operaciones de alienación y separación para situar la elección forzada que allí se pone en juego y por último examina la posibilidad de una elección no forzada, ligada al acto, como elección de lo que no se elige.

Palabras clave

Elección - Decisión - Acto - Libertad

ABSTRACT

ON DECISION

This paper, which is part of the Ubacyt Project 2020-2021, “Structure, logics and production of the analytic discourse. The psychoanalyst and knowledge”, directed by PhD Juan de Olaso, examines the question of choice, decision and act. To that end, in the first place, it situates that which is not subject to choice, i.e., significant determination and trauma; then, it makes a brief review of the operations of alienation and separation to situate the forced choice which operates there, and lastly it examines the possibility of an unforced choice, linked to the act, as the choice of that which is not chosen.

Keywords

Choice - Decision - Act - Freedom

La cuestión de la decisión, tan presente en la experiencia analítica, abre una pregunta bastante simple pero difícil de responder. ¿Qué es decidir?

No cualquiera es un momento decisivo; hay decisiones que tienen la estructura del *vel* en el que hacer una cosa u otra no cambia mucho.

Pero hay momentos en los que una decisión se vuelve determinante, y cualquiera que sea la decisión que se tome, modifica el estado de cosas, a veces el curso de una vida. Son decisiones en las que se trata de ceder o no en el deseo, con las consecuencias que ello tiene, de culpa en un caso, de angustia en el otro.

El estado anterior a la decisión es inestable, resbaladizo.

La decisión pone fin a la vacilación y podría decirse que por su efecto se hermana con el acto.

Además, para evitar el deslizamiento de la decisión a un ejercicio de la voluntad, podemos pensarla con la estructura del acto, ahí donde el sujeto aparece en su máxima división y como efecto.

Si el sujeto -con todas las salvedades del caso: que no es el yo, ni una sustancia, ni agente- puede acceder a decidir, ello se debe a que, aun cuando hay determinación, esa determinación no es absoluta. Si no todo está determinado, sufrir no es un destino decidido de antemano.

LO QUE NO SE ELIGE

Pero está lo decidido de antemano, lo que no se elige.

El sujeto no elige la lengua que padece de entrada. La metáfora del bolillero que utiliza Lacan muestra gráficamente que se parte de una contingencia que no solo el sujeto no elige, sino que nadie elige, contingencia que devendrá necesaria, pero será una necesidad que conserva el punto de partida.

Tampoco se elige el traumatismo que implica la incidencia de la lengua sobre el cuerpo, con su efecto desvitalizante, mortificante, que al mismo tiempo abre la posibilidad de la vida del sujeto. Los efectos de la lengua “van mucho más allá de todo lo que el ser que habla es capaz de enunciar” (Lacan, 1991, pp. 167/168). La *tyché*, dimensión real de la repetición, es el recordatorio en acto de ese traumatismo. Lacan, a diferencia de Aristóteles, sostiene que la *tyché* no proviene de una elección; no se elige el encuentro con el desencuentro, con lo fallido, la coincidencia imposible, el malogro.

Si nos atenemos a lo que no se elige, ¿existe la libertad de elegir?

LO QUE SE ELIGE (FORZADAMENTE)

Algunas consideraciones sobre la elección tal como aparecen planteadas en el *Seminario 11*.

El *vel* de la alienación se rige por la lógica de la reunión y, de entrada, el elemento que reúne es un agujero. “La relación del sujeto con el Otro se engendra toda en un proceso de hiancia” (Lacan, 1987, p. 214).

Ese agujero vincula las posibilidades de elección, de manera tal que, se elija lo que se elija, llevará su marca.

Pero la elección alienante entre ser y sentido no plantea alternativas equivalentes, dado que de entrada opera el lenguaje y eso quiere decir que no hay ser; justamente el sujeto como falta es la huella de que no hay ser.

Si bien en este seminario Lacan no habla de elección forzada como sí lo hace en el Seminario 14, de todos modos puede leerse un forzamiento que es el que opera el lenguaje al capturar

al viviente en sus redes. Así, no hay posibilidad de elegir el ser y descartar el sentido. La elección se plantea en términos de la bolsa o la vida, por lo cual, o pierdo todo o pierdo una parte. Si ha de haber un sujeto, la elección es por el sentido, la vida (¡el sentido de la vida!), en la que se pierde la bolsa del ser.[i]

Pero, aun cuando la elección es forzada estructuralmente en una dirección, el sujeto encuentra el recurso de sostener las dos alternativas, ahora en términos significantes, como *posibles*, y rechazar así lo imposible:

Allí donde el sentido no ofrece ningún amarre porque se infinitiza en la metonimia, surge un refugio en un sucedáneo de ser: el ideal (resultado del entrecruzamiento entre el significante unario y el principio de placer, representante, en su funcionamiento aislado, del 1), que otorga un ser que es de sentido, pero donde el sentido funciona cerrado, coagulado, con los efectos desubjetivantes y petrificantes que ello tiene: “Soy así”. Que a su vez fracasa y relanza la búsqueda de sentido, y así...

Un análisis, dice Lacan, lleva a liberarse del sentido -y aquí entra a jugar la cuestión de la libertad-, pero no accediendo al ser, ni siquiera a su sucedáneo. Liberarse del significante binario es confrontarse al significante unario más allá del principio de placer, significante sinsentido, irreductible, traumático, que solo puede aparecer *nachtraglich*.

Ese S1, que surge por boca del analista, requiere incluir la operación de separación:

Para zafar de la indeterminación significativa, de la oscilación entre S1 y S2, y de la indecisión concomitante (producto de la creencia de que hay que optar por una de las alternativas, he ahí la trampa) el sujeto se hace objeto, y no cualquier objeto, sino objeto *perdible*, que pueda entrar en consonancia con la falta en el Otro. ¿Será él lo que el Otro ha perdido? Así, se esconde como modo de sustraerse del campo visual del Otro, o deja de hablar, o de comer, o de cagar, para constatar hasta qué punto esa pérdida resuena en el Otro.

Zafa de lo indeterminado refugiándose en el intervalo, donde encuentra el cobijo de desaparecer y dejar en suspenso la elección. En esa conjunción de perderse el sujeto para faltarle al Otro y el eco que eso produce en el vacío del Otro se constituye el fantasma: su coagulación como objeto en la hiancia, que conlleva la fantasía de estar a salvo de elegir porque el Otro ha elegido por él: comerlo, cagarlo, mirarlo, invocarlo.

Este es el punto en que en la transferencia surge la presencia del analista. El deseo del analista opera allí no para restituir la elección declinada sino para que de su boca, y desde el lugar de ese objeto al que da cuerpo, surja el S1 sinsentido. La interpretación es, así, indisociable del lugar del analista como objeto. Ese decir interpretante, en su valor de acto, no exento de todas las vacilaciones y resistencias, temores y temblores (que forman parte, también, de lo que le es transferido), tiene el efecto de evacuar el objeto y dejar aparecer el vacío traumático, la hiancia, lo imposible, *tyché*, aquello que no se elige.

La apertura de la hiancia deja al sujeto en el umbral de su acto.

ELEGIR LO QUE NO SE ELIGE

El acto del sujeto es el resultado, no de la elección alienante -no es decidirse finalmente por una de las dos opciones-, sino de una decisión que pone a jugar la hiancia, vacía de argumentaciones, saber, certezas o garantías; el vacío estructurante.

El acto toma la forma de un salto.

Cuando en *El concepto de la angustia* Kierkegaard (1982) habla de salto cualitativo, señala que creer que mediante un continuo determinar cuantitativo surge una nueva cualidad es superstición. La superstición neurótica de pretender estar lo suficientemente seguro de manera que nada se escape y cubrir todas las posibilidades para que el resultado esté garantizado, para lo cual siempre falta un poco más, como un tonel de las Danaides que cuanto más se llena de prevenciones más se vacía de acto. Este salto kierkegaardiano es inseparable de la angustia.

Es el salto de fe.

Cuando Abraham, siguiendo la orden de Dios, levanta el puñal para matar a Isaac, al mismo tiempo lo ama profundamente. Esa es, en Kierkegaard, la dimensión de lo absurdo (Kierkegaard, 1985).

Lo absurdo de la fe... en Dios, dice Kierkegaard; en el inconsciente, podemos afirmar con Lacan. Dios es inconsciente.

Dar el salto más allá de las alternativas y los cálculos posibles pone en juego el vacío, la hiancia central. Ese salto es absurdo desde el punto de vista de la conveniencia, los acuerdos, las ventajas, las seguridades, los bienes o el bien.

Lo absurdo de elegir aquello que de entrada no se elige, la hiancia, la falta, más allá del principio de placer, donde anida el deseo. Punto de encuentro con la inconsistencia del Otro, y con la posición *decisiva* en que queda el sujeto frente a ella.

Una elección así no es una elección forzada, podría decirse que es una verdadera elección, una decisión en que asoma el famoso margen de libertad.

Puesto que no es una elección forzada, le toca al analista poner a prueba su abstinencia, para no terminar siendo él quien fuere a elegir. Freud, al preguntarse por la dificultad que presenta el complejo inconsciente de culpa en los análisis, señala que quizá dependa “de que la persona del analista se preste a que el enfermo la ponga en el lugar de su ideal del yo, lo que trae consigo la tentación de desempeñar frente al enfermo el papel de profeta, salvador de almas, redentor. (...) es honesto admitir que aquí tropezamos con una nueva barrera para el efecto del análisis, que no está destinado a imposibilitar las reacciones patológicas, sino a procurar al yo del enfermo la *libertad* de decidir en un sentido o en otro” (Freud, t. XIX, 1992, p. 51).

Ese margen de libertad abre caminos: o bien permanecer en el padecimiento vacilante, lo que se llama “ceder en su deseo”, o bien rechazar ese goce, haciendo uso de “la libertad de poder elegir, con la economía de la que se disponga, un deseo de dificultad que al menos logre rechazar en parte una tendencia acomodaticia que es siempre traidora” (Glasman, 2002).

Kierkegaard, por caso, se reconoce lejos de Abraham: “No pue-

do hacer el movimiento de la fe, no puedo cerrar los ojos y arrojarme de cabeza, lleno de confianza, en lo absurdo; el acto me es imposible” (1985, p. 47).

El héroe trágico hace lo que debe hacer, cumple con su deber moral, que es sacrificarse para salvar al pueblo o para defender la idea del Estado, en suma, para el Otro; por eso se lo admira o llegado el caso se lo llora.

Abraham no es un héroe trágico; hace su acto por Dios y por sí mismo, en absoluta singularidad, y ese es el movimiento infinito, sin cálculo humano.[ii]

No está frente a una contradicción, ya que una contradicción mantiene la tensión entre los términos; más bien, está bajo una paradoja inaccesible al pensamiento que comporta una suspensión de la moral. (Según la moral, es lisa y llanamente un asesino. Difícilmente suscite lágrimas o admiración).

En este sentido, la pregunta que se formula Kierkegaard nos lleva a una cuestión central: “Cuando lo moral está teleológicamente suspendido, ¿cuál es entonces la existencia en la que el individuo está suspendido?” (1985, pp. 87/88).

Cuando el sujeto se des-ase de las ataduras del significante y del amarre al objeto, ¿dónde se sostiene su existencia? ¿Qué es el sujeto en el acto, que es el acto de abolirse a sí mismo como sí mismo?

No el sujeto como efecto de significación, sino el sujeto del verbo, sostenido en la convicción de la existencia del inconsciente.

NOTAS

[i] Cuando no se trata de sostener una existencia, pueden conservarse las dos opciones. Como cuando alguien proclama: “¡Libertad o muerte!, ¡no estoy dispuesto a ninguna otra cosa que no sea la libertad!”, cosa que puede funcionar muy bien en la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo. De hecho, es la posición de aquel que, justamente por sostenerse allí, deviene amo. Pero luego de la Revolución Francesa, momento también hegeliano conocido como el Terror,[i] la aspiración a alcanzar una voluntad libre no coartada por ninguna limitación, y la respuesta aniquiladora que tal aspiración suscita en el otro, muestra otra cara de la disyuntiva: elegir la libertad conduce a la muerte, solo puede significar la libertad de morir, mientras que elegir la muerte es la única demostración de que se tiene la libertad de elegir. Por una vía más directa o menos directa, el resultado es la muerte. Es un modo de conservar las dos opciones, que terminan reuniéndose en una conjunción, una equivalencia: *libertad y muerte*. La libertad avanza... hacia la muerte.

[ii] Pero el movimiento infinito no se desentiende de lo finito. Es decir, Abraham no se entrega a la fe esperando recompensa en el cielo sino acá abajo, en el tierra; su acto no es suicida, no es un pasaje al acto.

BIBLIOGRAFÍA

- Glasman, S., “Una lógica de la castración”, *Conjetural No. 38*, Buenos Aires, 2002.
- Freud, S., “El yo y el ello”, *Obras completas*, t. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.
- Kierkegaard, S., *El concepto de la angustia*, Madrid, Espasa Calpe, 1982.
- Kierkegaard, S., *Temor y temblor*, Madrid, Hyspamérica, 1985.
- Lacan, J., *El seminario. Libro 11*, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Lacan, J., *El seminario. Libro 20*, Buenos Aires, Paidós, 1991.